

ACTUALIDAD POLÍTICA

ÍNDICE

1.	La Parrala de Sánchez	3
2.	Las tres Españas	
3.	La desmemoria histórica	4
4.	El arca de los ricos	
5.	Filisteos	6
6.	Póntelo, pónselo	
7.	¡Olé!	7
8.	Butifarra catalana	8
9.	La plaza de la Concordia	
10.	La inteligencia artificial	9
11.	La segunda fuga de Puigdemont	
13.	España nos roba	10
14.	Mascarada	
15.	El día de la raza	11
16.	Proletarios del mundo	12
17.	¡Fuego!	
18.	¡Y tú más!	
19.	La picaresca española	13
20.	Diputadas y Diputados	
21.	El diario ABC	
22.	Curriculum vitae	15
23.	La justicia ciega	
24.	La inmigración	16
25.	Populismos	
26.	Los aranceles	17

27.	Las casas de tolerancia	
28.	El Fiscal General del Estado	
29.	¡Elecciones ya!	19
30.	Trabajar cansa	
31.	Cañas y barro	
32.	El cambio climático	21
33.	¡Viva el Papa!	
34.	Moros y cristianos	
35.	Little boy	23
36.	Los golpes de calor	
37.	Los incendios forestales	
38.	Las serpientes de verano	
39.	El turismo masivo	25
40.	La guerra del aire acondicionado	
41.	La guerra de Ucrania	
42.	Las obras de verano	
43.	Los torneos amistosos	
44.	Todos contra el fuego	
43.	Perder el tren	29
45.	Santiago Matamoros	
46.	El futuro de la monarquía	
46.	El día de las Fuerzas Armadas	31
48.	La tomatina	
48.	La vuelta al cole	
48.	Resistiré	
49.	Qué pasa en el mundo	33
50.	Una bofetada célebre	
51.	Historias de la militares	
52.	¿OTAN o NATO?	35
53.	El terremoto de Afganistán	
54.	La flotilla de Gaza	
55.	Ayuso en Sarajevo	39
56.	Aznarito y Felipón	

57. La inmortalidad 40
58. Quita y pon
59. La ley contra el tabaco
60. ¿Cervantes gay?
61. Una vez más, Gaza
62. A vueltas con la Vuelta

LA PARRALA DE SÁNCHEZ

“And the winner is ... ¡Peeeedro!”. Así gritaba Penélope Glamour celebrando el óscar de Almodóvar. Comparando los gritos de la actriz con la desaforada vicepresidenta Montero, aquella nos parece un gatito. ¿Y ha ganado el otro Pedro convirtiendo la rosa socialista en margarita hamletiana? El último pétalo nos ha dado un sí. Sánchez continúa. Claro está, para gozo de unos y desesperación de los demás.

Sánchez no estaba obligado a dimitir. Tampoco estaba obligado a compartir sus dudas con la ciudadanía. Una reflexión profunda se hace consultando la almohada, no metiendo a todo el país en la cama.

LAS TRES ESPAÑAS

El cáncer de la política actual española es haber hecho de las ideologías políticas “odiologías” personales. El adversario ya no es un rival, es un enemigo al que se debe aniquilar. Cada doctrinario halla su propio doctrinario. El espejo nos refleja. Sobra testosterona, falta racionalidad. Exceso de dogmatismo, ausencia de autocrítica. Conmigo o contra mí. Ante ese radicalismo visceral de la vida pública española debemos recordar la máxima griega: “de nada en exceso”. Decía Ganivet que los españoles pensamos con “ideas picudas”. O sea, ideas arrojadas como armas de combate. Sin embargo, convendría poner la bola en la punta de la espada

al hacer esgrima. Ya hemos vertido bastante sangre en esta tierra donde pasea la sombra de Caín.. Hace falta una tercera España, la que construye puentes en lugar de dinamitarlos. ¿Dónde está esa España?

LA DESMEMORIA HISTÓRICA

¿Es saludable la amnesia histórica? La izquierda actual piensa que no lo es. El presidente Zapatero hizo una mala ley de memoria histórica y Sánchez, insistiendo en el error de partida, la empeoró. Esto no significa que no fuese precisa, claro está, pero otra mejor, diferente, con un “talante” distinto. O sea, con talento y cuidando bien de no resucitar viejos fantasmas del pasado. Aquel que esté libre de haber disparado una bala en nuestra guerra incivil, tire el primero su arma. Sin embargo, tampoco es posible mostrar una cobarde tibieza equidistante entre un régimen parlamentario, la sublevación militar y la dictadura posterior. No todos los gatos son pardos. Unos marcharon al exilio, perdieron sus cátedras, y otros se asentaron sobre las poltronas. Yahvé persigue el pecado de los padres hasta la quinta generación. La izquierda tendió el trapo y la derecha, torpemente, entró como un toro empujado por una inconsciente mala conciencia. Hacía falta una ley de “concordia” definitiva – auténtica, no un hipócrita disfraz onomástico – y que resolviera aquellos flecos pendientes que no pudieron abordarse – ¿no hubo una tentativa de golpe de Estado? – en la transición. Ciertamente, con el mismo espíritu de consenso – ni hijos de vencedores descargada la conciencia ni hijos de vencidos aún todavía resentidos- tras la muerte del dictador. A la derecha actual le importa un bledo, tres cominos, y un pimiento de Padrón, que Franco esté enterrado en el Valle de los Caídos o subido encima de un pino verde. Agua pasada no mueve molino. Si hubiese dicho, a las claras, sin reticencias ni mohines: “¿Queréis exhumarlo? Pues dónde hay que firmar, nosotros los primeros”. Entonces la izquierda, sorprendida, hubiese quedado con la cara boba, el paso cambiado y sin poder realizar ampulosas gesticulaciones y soflamas democráticas. Claro está, la

derecha “blandita”, “civilizada” – como se decía en la transición – no quiere enajenarse una cierta porción de la derecha no tan civilizada que le pisa los talones y le arroja el aliento en la nuca.

En cuanto a las fosas, todas las familias – puño cerrado o brazo en alto – tienen el mismo derecho a enterrar a sus seres queridos. El cardenal Ricardo Blázquez, nada sospechoso, lo afirma. Ciertamente habrá peronistas dispuestos a desenterrar viejos peronés para golpear en cráneos nuevos. Pero una cosa es llevar rosas a los muertos y otra homenajear a las trece rosas cantando la Internacional, por muy dignas, admirables y loables que fuesen aquellas trece valerosas mujeres. Asociaciones neutrales, subvencionadas y sin viejos odios ni rencores, pueden devolver los huesos de aquellos hombres que no dieron su vida “por Dios y por España” ni por la República, sino por nuestra culpable vesania colectiva.

Y aquí paz, y allá gloria.

EL ARCA DE LOS RICOS

¡Ay, ay, ay! El mundo se va al carajo. Y los ricos lo saben. De ahí que, según la vicepresidenta del gobierno, los millonarios tengan un plan B. ¿Y en qué consiste este plan B?. Pues en construir, como Noé en sus días, una gigantesca nave espacial. En ella estarán reunidos todos los egregios bípedos implumes que cuentan: banqueros, grandes empresarios, deportistas de élite, artistas famosos, etc. Así escaparán del Apocalipsis – un Diluvio a lo grande – como cobardes desertores del planeta. La insolidaridad siempre ha sido proverbial entre los que más tienen, ellos y, naturalmente, ellas. Ahora bien, cuando se huye debe saberse bien hacia dónde se huye. Marte no está aún maduro – faltan piscinas – y Júpiter, con sus aros *hula hoop* en la cintura, parece todavía un sueño muy lejano. Pero los científicos se dan prisa para que la nave de los ricos – o de los locos – ponga a salvo a quienes salen con la cara de triunfadores en la revista *Forbes*. Esperemos que, antes de llegar a tales

extremos catastróficos, los ricos puedan aplicar el plan A. ¡Se está tan a gustito aquí en la Tierra!

CARTA AL SEÑOR ALCALDE DE MADRID

Excmo Sr. Alcalde:

Es algo que le honra manifestar que “no le gusta lo que está pasando en Gaza”. Claro está, su disgusto no llega hasta el extremo de la indignación, no vaya a ser que lo tilden de amigo de los terroristas. O, peor aún, de antisemita. Como usted bien recuerda el holocausto lo sufrieron los judíos y no es cosa de llamar genocidio a cualquier cosa. Como, por ejemplo, negar el pan y el agua a toda una población civil para que muera de hambre. Sin duda en este conflicto Hamás, siendo una organización terrorista, peca más; pero Israel pega más fuerte. Y, sobre todo, pega donde es más blando. El muerto israelí sale a cien palestinos, al cambio actual. Un precio demasiado alto para una legítima defensa. Pero tiene usted razón: no puede llamarse “genocidio” al genocidio hasta que el árbitro internacional no confirme que el defensa ha tocado la pelota con el brazo abierto – lo que hemos visto todos – dentro del área. Eso de llamar a un gobierno “genocida” es un castigo mayor que los penaltis. Prudencia, pide la derecha haciendo malabarismos. Con los nombres no se juega. Ahora bien, dejándonos de piruetas verbales, ¿aceptaría llamar, señor Almeida, a la invasión de Gaza una “bárbara masacre indiscriminada”? ¿O bien “una gigantesca matanza de inocentes”? ¿O acaso la “reducción drástica” de un pueblo donde mil justos pagan por cada pecador? ¡Será por definiciones!

¡OLÉ!

Algunos enemigos de la tauromaquia se han lanzado al ruedo para coger el toro por los cuernos. Y no digo poner una pica en Flandes, pues muchos confunden a los flamencos con las *bailaoras*. “Cultura no es tortura”, gritan los animalistas con un pareado de escaso valor literario. Al parecer, los versos de Lorca o los grabados de Goya no hacen parte de esa cultura que hunde sus raíces en la civilización cretense. Pero ¿qué es tortura? La crueldad consiste en gozar haciendo sufrir a un animal. O sea, puro sadismo. Y, sin embargo, cualquier aficionado a los toros conoce hasta qué punto es injusta esta acusación. Tanto ama el taurino a los toros que no consiente en la desaparición de la raza. Dan vida dando muerte. Otro tanto no podría decirse de los animalistas a quienes, para acabar con los toros, acaban con el toro. A decir verdad, y reducido a los huesos, la esencia del toreo consiste en defenderse sólo con un trozo de tela para no ser empitonado con un par de puñales. Bailar con la bestia. Confrontar la verticalidad humana con la horizontal furia irracional del morlaco.

Ahora bien, la tauromaquia no está inmóvil como don Tancredo. Antaño los caballos, desprovistos de peto, morían desventrados en las plazas. ¿No hiere ello nuestra sensibilidad moderna? Las corridas de toros no deben ser abolidas, deben ser reformadas.

BUTIFARRA CATALANA

Al pequeño catalán que viene al mundo también una de las dos Cataluñas - ¡Dios te guarde! - ha de helarle el corazón. Se puede cortar una calle, pero no se puede dividir salomónicamente un país. El problema catalán no tiene solución mientras Cataluña no hable con una sola voz. Si la inmensa mayoría de la sociedad catalana fuese unitaria la cuestión de la separación no se plantearía. Viceversa: una mayoría muy amplia de separatistas obligaría al Estado, como en cualquier divorcio,

a sentarse en la mesa para repartir los bienes. Mientras tanto únicamente es posible la “conllevarza” orteguiana. Hace falta encajar las dos Cataluñas en un estatuto compartido y encajar ese estatuto refrendado en la Constitución. ¿Reformarla? Ésta se hizo con la intención de reunir a las dos Españas. Generosamente, con voluntad de convivencia. La Constitución no es un corsé inflexible, rígido, inmutable, pero tampoco una valla para saltarla a la torera unilateralmente.

Y Puigdemont lo sabe.

LA PLAZA DE LA CONCORDIA

Ya no arde París ni tampoco se queman iglesias en el Madrid republicano. Sin embargo, los malos humos de los políticos nos señalan dónde está el fuego. Los extremistas de la derecha, esos que no son “blanditos”, convertidos ahora en moderados “centristas”, proponen leyes “de concordia” para apagar las brasas reavivadas con torpeza de nuestra guerra incivil. Suena bien el título de la canción. Ahora hay que leer la letra de tales leyes de “concordia” propuestas por la derecha que no es “blandita”. Si no se habla allí de dictadura, para no ofender a no se sabe quién, y se rechaza retirar símbolos franquistas, para no ofender a quien sí se sabe bien, entonces, *my brother*, ¿de qué concordia me está usted hablando?

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

El apóstol santo Tomás, santo a pesar de incrédulo, tenía que tocar las llagas de Cristo para creer que había resucitado. Sin embargo, ahora no basta con ver ni siquiera tocar para creer. La inteligencia artificial puede falsear la voz de cualquier presidente. ¿Es ello algo nuevo en la historia? Sencillamente es una vuelta de tuerca más del parásito de la verdad que es la mentira. Pero ahora los medios fraudulentos

son más sofisticados que cuando Lorenzo Valla descubrió por métodos filológicos la falsedad de la donación de Constantino. A falta de expertos que descubran el engaño, el papel ayer, y la imagen hoy, aguantan todo. Hace falta usar al máximo la inteligencia natural para evitar los peligros de la inteligencia artificial. Si un vino con denominación de origen requiere un certificado de garantía, ¿no será lo mismo con cualquier noticia? Como siempre la credibilidad de una información no está en lo que se dice sino en quién lo dice. Ahora bien, el problema es insoluble cuando quien se dice que lo ha dicho no ha dicho lo que se dice. La verdad se desvela con paso de hormiga, la falsedad corre con largas zancadas.

LA SEGUNDA FUGA DE PUIGDEMONT

Cervantes, que hizo un hermoso elogio de la ciudad de Barcelona, puede también darnos alguna enseñanza sobre la breve incursión – tocata y fuga – del mesías catalán. En un célebre soneto nos retrata a un valentón que requiere la espada, mira al soslayo y, entonces, fuese ... “y no hubo nada”. ¿Qué harina hay tras la molienda bravucona del salvador de media patria catalana? Puigdemont, como la primavera, ha venido y nadie sabe como ha sido. Claro está, fuese “y no hubo nada”. El saber popular nos dice: “a enemigo que huye puente de plata”. Solamente que la huida del histriónico político no es una huida hacia delante sino una huida hacia atrás. Una huida a un tiempo pasado que no vuelve ni tropieza. O sea, una huida hacia la nada.

ESPAÑA NOS ROBA

El nacionalismo – nosotros – es el individualismo – yo – elevado a la segunda potencia. Las rentas más altas consideran que el Estado confisca sus bienes. ¿Por qué se debe compartir una riqueza, legítimamente ganada en el libre mercado, con las rentas más bajas que contribuyen apenas al sostenimiento del Estado. Existe una España que produce y otra España subsidiada. Los anarquistas decían que “la propiedad es un robo”; los burgueses, a la par, afirman que los impuestos son un latrocinio. Todos conducen por las mismas carreteras, pero no todos arreglan los socavones. ¿Y Cataluña? ¿No deben “sus” impuestos financiar “sus” hospitales, “sus” escuelas, “sus” autopistas? La solidaridad, bien entendida, comienza por uno mismo. El andaluz, como el siciliano, sería un vago que vive de la laboriosidad ajena. Claro está que un andaluz y un siciliano, trasladados a Barcelona o Milán, se transforman mágicamente en hacendosas hormigas. Y es que las aguas del Po y las del Ter deben ser tan milagrosas como las aguas de Lourdes.

MASCARADA

En una célebre obra de Lope de Vega, se dice: “¿Quién es Fuenteovejuna? Todos a una.”. Y en una película de romanos los esclavos rebeldes gritan unánimes: “Yo soy Espartaco”. Pues bien, en una manifestación separatista el público asistente llevaba puestas caretas del fugado: “todos somos Puigdemont”. Claro está, esas caretas, ocultando el rostro, no son sino una caricatura de la dignidad de los campesinos de Fuenteovejuna y los esclavos romanos. La palabra “persona” – resonador – significaba “máscara” y con ella se designa a los “personajes” de una

obra dramática. En el teatro griego los actores representaban tras una máscara. El “valiente” Puigdemont, sastrecillo de una Cataluña descosida, congregó a sus fieles a una mascarada. Y en ese baile de disfraces, como le paga el vulgo, “les habló en necio para darle gusto”. Quien lo escuchó lo sabe.

EL DÍA DE LA RAZA

El cayuco es el reverso del barco negrero. Antaño se arrancaba a los africanos de sus tierras – con la ayuda de otras tribus negras – sin que ellos quisieran; hogaño nos devuelven la visita sin que nosotros los deseemos. Pero ya no existen plantaciones de algodón, aunque sí hay trabajos al negro. ¿Habrán en occidente, como en Estados Unidos, una población afroeuropea? ¿Teme la Europa blanca que la minoría negra se convierta en mayoría? Los rostros pálidos anglosajones – la envidia es universal – se inventaron la leyenda negra sobre nuestra nación (confundir “conquista militar” con “genocidio” es tan necio como pensar que César pretendía la extinción de los galos). Sin embargo, el amor – o el sexo sin más – hizo que el negro se convirtiera en mulato, el mulato en cuarterón y el cuarterón en ... El mestizaje es una de las grandes aportaciones de España a la civilización occidental: juntar óvulos con espermatozoides. Las razas puras – arias – suelen ser las más impúdicas en la historia. Un mejicano que se sienta nada más que hijo de Moctezuma o solamente descendiente de Hernán Cortés es la mitad de un mejicano. No es posible renegar de la herencia de una doble raíz cultural.

PROLETARIOS DEL MUNDO

La izquierda, va de suyo, es republicana. Sin embargo, una izquierda nacionalista es una contradicción en sus términos. El socialismo nace al canto de la Internacional. Poco importa si un obrero es de Teruel o de Sabadell. Importa que es un trabajador. El nacionalismo - apendicitis de la nación - es de origen burgués y, como tal, contrario a la igualdad. La izquierda nacionalista de Cataluña debería saber dónde está puesto su corazón: en el trabajo o en la genética.

¡FUEGO!

Un alcalde pueblerino pide a las mujeres que sufran un intento de violación gritar: “¡Fuego!”. Así llamarán la atención. Pero allí, en vez de la policía, acudirán los bomberos con sus mangueras y los vecinos con sus cubos de agua. Tal vez, siempre juguetones, vayan también los niños con pistolas de agua. Así, además de apagar algunas ascuas, se intimida a los agresores sexuales. Ahora bien, el problema grave es cuando, ante un incendio real, en lugar de acudir los bomberos acuda la policía.

¡ Y TÚ MÁS!

Como cualquier gobierno no puede atacar la corrupción “futura” de quien desea ser califa en lugar del califa, debe volver la espalda hacia el pasado, igual que la mujer de Lot, exclamando “de tal palo, tal astilla”. O sea, mañana haréis lo mismo

que hicisteis ayer. Y entonces recurre a la vulgaridad pedestre del “y tú más”. Sería mejor recordar las palabras de Jesús a los sepulcros blanqueados: “quien esté libre de culpa tire la primera piedra”.

LA PICARESCA ESPAÑOLA

En el final del Lazarillo de Tormes, el pícaro ha subido un peldaño en la escala social. Dicen las malas lenguas – que “en aceite hirviendo sean fritas”, según Villon – que tal ascenso se debe a que su mujer es la barragana del señor Obispo. Y entonces el Lazarillo exclama: “Juro ante cualquiera que mi mujer es tan honesta como todas las mujeres de Toledo”. Palabras ambiguas, pues no se sabe si todas son honestas o bien son todas barraganas”.

También podríamos decir hoy que tal o cual político es tan honesto como todos los diputados (y diputadas) que se sientan en el congreso.

DIPUTADAS Y DIPUTADOS

(manténgase el orden)

Ningún destrozo causa al idioma que el Congreso se llame solamente “Congreso”. Ahora bien, la susceptibilidad picajosa del feminismo verbal debería ser menos susceptible. Bastaría con recordar que los asistentes a un Congreso de ornitología se llaman “congresistas”, aunque sean catedráticos de pelo rizado en pecho y con toda la barba. Y las “señorías”, con togas o sin ellas, no es el femenino de los “señoríos”. Es un fetichismo considerar el morfema /a/ como exclusivo del género femenino.

Una lengua no es una ciudad nueva con cuadrículas trazadas en un plano en blanco. Como los cascos viejos de las urbes antiguas, tiene callejuelas angostas y retorcidas que exasperan a los urbanistas modernos. El niño, a fuer de lógico, dice “morido”. Pero nosotros sabemos que se dice “muerto” porque arrastramos el legado de un pasado milenario. Claro está, un idioma evoluciona, pero lo hace siempre dentro de los márgenes que le permite la historia. A tontas, no a tontas. Así como siempre han existido “aprendizas”, nada sorprendente es que hoy existan “juezas”. Ciertamente ya no somos rehenes del participio presente latino para rechazar “presidenta” – nunca se ha hecho con “infanta” –, pero sería excesivo aceptar “cantanta”, “dibujanta” y “oyenta”. Y cuando se habla de “los padres” de un niño ¿hemos de entender acaso, bajo pena de secuaces del patriarcado, que tales “padres” son homosexuales para no ofender la susceptibilidad de las picajosas feministas verbales?

EL DIARIO ABC

Unamuno escribe que el ABC “es el órgano de la aviesa ramplonería conservadora”. Claro está, esas palabras están escritas ya hace un siglo. Y los tiempos adelantan... que es una barbaridad, como diría don Hilarión.

En cualquier caso, el ABC es la prensa de la gente de orden, la que enumera las letras como debe ser, respetando la jerarquía del abecedario social, cuya cúspide es el monarca, católico por descontado. ¡Qué distinta aquella ZYX, la editorial del socialismo cristiano que, al invertir el orden, nos enseña con el evangelio que los últimos serán los primeros!

CURRICULUM VITAE

Decía Píndaro que “debemos llegar a ser el que ya somos”. Algunos hombres pretenden ser lo que deseaban ser. Podríamos llamarlos los falsificadores de vidas laborales. ¿Acaso es censurable si alguien que apenas conoce su lengua materna diga dominar el chino, el ruso, el japonés y tener algunos rudimentos de tagalo? ¿Quién no ha dicho una mentira para llenar el estómago? Culpables sean quienes, como el valor en la milicia, “el título se le supone”. Cela escribe una breve narración: un hombre entra en una tasca con su hijo pequeño. “Este hijo mío -dice- tiene un prodigioso talento. Multiplica, niño, dos millones trescientos cuarenta mil por quinientos ochenta mil trescientos”. Y el niño, en apenas unos segundos, responde una cantidad numérica desorbitante. Todos en la tasca se quedan fascinados. Todos, menos uno de los presentes que saca una calculadora: “¡Es falso!”, exclama.

A muchos les falta hoy calculadoras. Y los falsificadores de títulos lo saben.

LA JUSTICIA CIEGA

Suele representarse a la justicia con una venda puesta en los ojos. Ahora bien, con los ojos ciegos no se ven las cosas y, si no se ven las cosas, tampoco se las puede juzgar bien. Más vale mirar con los dos ojos plenamente abiertos. Decía Solón que las leyes son como las telas de araña: atrapan a los insectos pequeños y los animales grandes las rompen. Cuando un ladronzuelo roba una manzana todos los jueces coinciden al dictar la sentencia. ¡Ay si se trata de un asunto con un calado político! Entonces la justicia, ya no ciega, hace guiños. La sentencia es una para los magistrados conservadores, otra para los progresistas. ¿Dónde está la justicia? “Verdad aquende los Pirineos, mentira del otro lado”, como diría Pascal.

LA INMIGRACIÓN

Los problemas complejos no se resuelven con soluciones sencillas. Los “buenistas” desconocen – o fingen ignorar – que no es posible una jornada de “puertas abiertas”. Y, peor aún, entrar por la ventana. El temor a la pérdida de la identidad, al “de fuera vendrán que de casa nos echarán”, es auténtico. Cada nación tiene un aforo, un umbral de extranjeros. O, mejor dicho, unos “umbrales”, pues no es la misma la capacidad de asimilación para cada nacionalidad. Ni siquiera el mayor ateo aceptaría que hubiese más mezquitas que iglesias.

Sin embargo, tampoco ofrece una salida el “malismo”, quienes ingenuamente creen que es posible atrincherarse, amurallar las costas al grito de “Santiago (Abascal) y cierra España”. ¿Vamos a hundir los cayucos en el mar o no rescatar a los naufragos? No es posible poner puertas al campo. Devolver los menores a unos padres cuyo paradero hay que buscar con un candil es mera demagogia. Así como el viento se mueve de las zonas de alta presión a las de baja presión, habrá siempre un flujo migratorio hacia los países más “ricos” desde los países más “pobres”. Y tanto mayor cuanto mayor sea el desnivel. Es una ley de la historia. Las heridas solamente se curan en la fuente de la herida. O sea, el crecimiento económico de aquello que antaño se llamaba “países en vía de desarrollo”. Desgraciadamente esas vías se hallan hoy en vía muerta donde no circulan trenes. La mejor forma de que no vengan inmigrantes es que no quieran salir.

POPULISMOS

Los populismos, en vez de dirigirse a la razón, agitan las entrañas. A través de mensajes breves, concisos y falaces, calan en las cabezas sin cabeza de las masas. Pretenden resolver ecuaciones de segundo grado con la tabla de multiplicar. El

populismo marxista se funda en la vieja lucha de clases: “los culpables son los ricos”. “¡Impuestos!”. El populismo ultranacionalista se basa en la identidad étnica: “los inmigrantes son los culpables”. ¡Deportaciones! Aristóteles, de las tres formas de gobierno posibles, afirmaba que la demagogia era la degeneración de la democracia. Enhorabuena sea la tecnología moderna, si viene acompañada a su vez del sentido crítico. La tarea esencial de la educación consiste en inculcar algo muy sencillo: no se piensa con las vísceras.

LOS ARANCELES

Como Juan Palomo, “yo me lo guiso, yo me lo como”. Algunos mandatarios, cuyo ideal mayor es poseer una isla privada, consideran que la riqueza de las naciones se basa en la autarquía. Y así pretenden elevar empalizadas lo más altas posibles para evitar la entrada de bienes extranjeros. También hay inmigrantes entre las mercancías. Sin embargo, olvidan que donde las dan las toman y que todas las monedas, además del anverso, tienen su reverso. No es posible vender fuera si no se quiere comprar dentro.

LAS CASAS DE TOLERANCIA

Suele decirse que la prostitución es “el oficio más viejo del mundo”. Claro está, ello no es cierto, pues ¿cómo podrían pagar a las rameras los banqueros, tenderos, electricistas, ingenieros, y algún que otro obispo, si no tuviesen también ellos un oficio que les permitiese compensar de sus favores a las meretrices con dinero contante? Pues bien, ahora el gobierno quiere prohibir la prostitución. Se

trata – dicen – de una actividad, además de inmoral, denigrante para la mujer. El sexo se hace tan sólo por amor y, si hay promiscuidad, no debe acompañarse con un beneficio material. El cariño verdadero ni se compra ni se vende. Ciertamente, qué duda cabe, la ley debe castigar con la mayor dureza posible el proxenetismo, la esclavitud sexual de las mujeres. Nada más repugnante que la trata de blancas. Quien fuerza a una mujer a mantener relaciones sexuales con alguien está realizando una violación en cabeza ajena. Ahora bien, ¿es posible evitar que una mujer, o bien un gigolo, se dediquen a vender su cuerpo voluntariamente? ¿Se va a encarcelar a una ramera y su cliente por un acto consentido entre ambos? ¿Puede el legislador llevar “por el buen camino” a los ciudadanos? Hubo un tiempo en que el adulterio y la homosexualidad – considerada una perversión – eran también castigados con la pena de prisión. Dejando aparte la opinión moral que nos merezca la prostitución, decía santo Tomás de Aquino – nada sospechoso de libertinaje – que “no todo pecado es delito. Solamente aquellos que hacen imposible la vida en sociedad”. La Iglesia medieval toleraba los burdeles como “un mal menor”. A decir verdad, los hechos demuestran que algunas bestias con pantalones prefieren forzar a la mujeres que pagar por ellas.

¿Debe permitirse entonces la prostitución? A nadie se le ocurre pensar que una persona pueda masturbarse en la calle. O bien andar desnudo fuera de una playa nudista. Ya se llame “desorden” o “escándalo público”, estas conductas están tipificadas en el código penal. Tampoco puede ser legal la prostitución callejera, el ejercicio de ésta en casas de vecindad o lugares públicos. Siempre han existido los barrios “de mala fama” y, mejor aún, alejar la prostitución a lugares de alterne en la carretera donde sólo va quien sabe a dónde va.

La prostitución libre no puede prohibirse, pero si debe regularse legalmente como, digámoslo con eufemismo, cualquier “actividad económica”.

EL FISCAL GENERAL DEL ESTADO

“Fiscal” significa etimológicamente “diablo”. Ahora el fiscal general precisa un abogado del diablo para oponerse a la canonización gubernamental. El jefe de los acusadores ha sido acusado. Tal vez sea inocente, tal vez sea culpable. Dígalo en su momento la justicia. En cualquier caso, culpable o inocente, su permanencia en el cargo daña a la institución que representa. Como dice la manoseada cita de Plutarco: “la mujer de César no debe ser sólo honrada sino también parecerlo”. Claro está, la oposición no pide en absoluto su cabeza por escrúpulos legales. Sería desconocer la bajeza moral de la vida pública española. La revelación de secretos es un delito y también los delincuentes, aquellos que han robado al erario público, tienen, mal que pese, sus derechos. Un servidor público debe ser el primero en cumplir las leyes. A muchos les indigna, con razón, que un criminal salga a la calle por algún tecnicismo legal. Pero estos desconocen que la ley no tiene atajos.

¡ELECCIONES YA!

Un buen corredor de fondo sabe en qué momento debe atacar acelerando el paso. Si ataca demasiado pronto, se desfonda. El jefe de la oposición, a quien se le nota mucho las ganas, se contempla ya a sí mismo como presidente “in pectore”. Cree tener al gobierno contra las cuerdas, pero sus aliados no lo van a dejar caer mientras la naranja no haya exprimido todo su jugo. La insistencia constante en unas elecciones anticipadas – debería aprender la lección - fatiga al electorado. No crece un árbol estirando las ramas. Cada día tiene su afán y no se vende la piel del oso antes de cazarlo. No sea que al jefe de la oposición le suceda lo mismo que a la lechera del cuento: acabar con el cántaro roto en el suelo.

TRABAJAR CANSA

“Lavorare stanca”, dice el poeta Montale. Y quien se cansa, descansa. Los trabajadores, unos vagos, desean pasar unos días de asueto en la playa, conocer otros países y tumbarse a la bartola. Sin embargo, para Feijóo, el trabajo “está sobrevalorado”. Claro está, no era eso lo que el jefe de la oposición pretendía decir de veras. Quiso hacer una gracia y le salió una morisqueta. Feijóo no hablaba en serio y quien no comprendió la broma debería tomarse “una copa de albariño”. Al parecer, el vino gallego despierta el sentido del humor. Ahora bien, Feijóo haría mejor, en lugar de promocionar el vino gallego, leer antes a su paisano Camba para aprender un poco de humorismo. El jefe de la oposición, en lugar de “sostenella”, ha querido enmendar su torpeza chistosa. Pero olvida que un chiste que se debe explicar es un mal chiste.

CAÑAS Y BARRO

Sigue lloviendo sobre mojado en la inundación valenciana. Y de aquellos polvos vinieron los presentes lodos. Como suele suceder, los partidos se echan los muertos a la cara. Y los muertos callan. “¡Dios mío! Qué solos se quedan los muertos”, decía el poeta Bécquer. Hace siglos la Armada invencible - ¡que ironía! - fue vencida por la pérfida Albión. ¿Quién tuvo la culpa? ¿El inepto duque de Medina Sidonia? ¿Aquel monarca austero que escogió al inepto duque de Medina Sidonia? ¿O acaso las olas altas y los fuertes ventarrones? Y es que algunos políticos

incapaces – marineros *de* tierra - tampoco deben ser enviados -Felipe II dixit - “a luchar contra los elementos” ...

EL CAMBIO CLIMÁTICO

El hombre es el único animal, tan animal, que es capaz de destruir el planeta. O sea, viene a ser como aquellos que tiran piedras sobre su tejado y queman su propia casa. Y la techumbre los aplasta mientras que la póliza no cubre los incendios. Claro está, para que eso suceda “pasarán más de mil años, pasarán ...”, como dice la copla. Sin embargo, los Estados con mayor contaminación se dicen: “para lo que me queda en el convento...”. Dejar de fumar es bueno para la salud del hombre, pero es ridículo para la salud de la humanidad. Sería como comparar céntimos con millones. Y si estos Estados con mayor contaminación no dejan de “enfumar” el planeta con sus malos humos, ¿quién le pone el cascabel al gato?”

¡VIVA EL PAPA!

Cuando muere el rey, los súbditos vitorean al monarca nuevo: “¡Viva el rey!”. Hace unos meses murió el anciano pontífice y los fieles de la Iglesia católica también exclaman: “¡Viva el Papa!”. Al entierro del anterior pontífice acudieron la mayor parte de los Jefes de Estado del mundo, las cabezas visibles de todas las religiones. Dios, Yahvé, Alá, tres nombres distintos y un sólo Dios verdadero. ¿Pueden existir guerras entre los hombres que creen en un mismo Dios? Jesús – dice Mateo – no

vino “a traer la paz, sino la espada”. Exégetas aparte, la Tierra santa – Gaza mediante – lo demuestra. El azadón se convierte en lanza, los hijos de Dios en enemigos.

En los concursos de belleza, el jurado le pregunta a una señorita, habitualmente rubia y supuestamente, sólo supuestamente, tonta, que exprese un deseo. Y ésta, con voz temblorosa, exclama: “La paz en el mundo”. Los Jefes de Estado y las cabezas visibles de las religiones no son rubios, pero se parecen bastante a esas señoritas, supuestamente, y sólo supuestamente, tontas.

MOROS Y CRISTIANOS

El fanatismo religioso – la patología de la religión – empuja a los hombres a matarse por un “quítame allá esos dogmas”. Y cada credo ve la paja en el ojo ajeno. Ya no existen guerras santas. Las cruzadas se reservan a los libros de historia y la *yihad*, entendida como violencia, solamente la mantiene quienes no han leído bien el Corán. La hermenéutica cristiana sabe que las palabras de Jesús “no he venido a traer la paz sino la espada” y a “poner conflicto entre el hijo y el padre” (Mt. 10:34) – tan violentas en apariencia – deben ser interpretadas adecuadamente, pues contradicen el mandamiento de “amar al prójimo”.

Ahora el partido de Santiago matamoros quiere prohibir las celebraciones distintas a las costumbres y la religión patria. A decir verdad, juntar “costumbres” y “religión” viene a ser como confundir el tocino con la velocidad. Aquellos que no pueden comer cerdo dejan más parte a quienes les gustan los torreznos. Azaña dijo que España había “dejado de ser católica”. Hubiese sido mejor decir que en un Estado laico los españoles pueden ser aquello que les viene en gana. También católicos. España, más que católica, está acostumbrada al catolicismo. Pero el hábito blanco no hace al franciscano. ¿Cuántos feligreses de misa diaria han oído hablar de la cláusula “filioque”. Al rezar el Credo cree que creen. Y, así como aquel burgués de

Molière hablaba en prosa sin saberlo, muchos católicos son herejes sin darse cuenta de ello.

La religión musulmana, como el cristianismo, cree en un cielo para quienes han ido por “el buen camino” y un infierno para los que se han apartado de la buena senda. Sería interesante comparar la lista de salvados y condenados en ambas religiones para saber las coincidencias y las divergencias. A ver cuál aprueba con mayor facilidad.

LITTLE BOY

¿Habría alguna desvergüenza mayor que llamar “niño pequeño” a una bomba atómica que mató a millares de niños pequeños? Comparado a ese cruel y bárbaro bombardeo sobre civiles el ataque sorpresa a una base militar es una travesura de niños pequeños. Aquel hongo mortífero fue (dígase en voz baja) un crimen de lesa humanidad. Ahora las naciones muestran sus músculos nucleares. Todos desean tener la más potente bomba. Ciertamente los aliados debían anticiparse a los nazis en poseerla. Pero un arma nuclear es un arma de disuasión, una bravuconada que muestra los dientes, pero no da dentelladas. Si las naciones se muerden con armas nucleares, la próxima guerra, si subsisten, será – como dicen que dijo Einstein - “con palos y piedras”. O sea, con los tirachinas de los *little boy*.

LOS GOLPES DE CALOR

Los campesinos trabajan “de sol a sol” mientras que el urbanita suele hacerlo con aire acondicionado. La electricidad es un lujo inalcanzable en los sembrados. Tan sólo la sombra de un árbol, el pañuelo anudado en la cabeza y el botijo – ese

símbolo nacional – sirven al labriego como ángeles custodios. La tez morena – salvo el bronceado estival moderno – ha sido siempre un estigma social. “Negra soy, pero hermosa”, dice el *Cantar de los cantares*. La nobleza, que no está expuesta al sol, tiene la piel pálida donde se trasparenta las venas de color azul verdoso. O sea, tiene, a diferencia del rústico, la sangre azul. Aún todavía hoy los oficios que se ejercen solamente bajo el sol en la calle, sometidos a la tiranía de la atmósfera, tienen una consideración menor. Un golpe de calor siega la vida de un hombre igual que la guadaña corta las espigas. “Guárdate del can”, dicen las mansiones. “Guardémonos del calor”, podríamos decir en estas olas de fuego que nos amenazan con incendiar las calles.

LOS INCENDIOS FORESTALES

Así como las golondrinas tienen sus primaveras, también los veranos tienen sus incendios. Y la mayoría están causados por el hombre. ¿Qué mueve a estos pirómanos? ¿La fascinación por el fuego? ¿un síndrome de Eróstrato sin ambición de fama? ¿O acaso intereses económicos ocultos? Decía Plinio – con manifiesta exageración – que una ardilla podía cruzar toda la península ibérica sin bajar de un árbol. Tal vez la teología católica sea falsa, pero si existe el infierno esos miserables adoradores del fuego deberían arder en las calderas de Pedro Botero. Y los bomberos tirar las llaves al fondo del mar.

LAS SERPIENTES DE VERANO

Disfrutando los políticos de unas bien merecidas vacaciones, tras sus habituales trifulcas parlamentarias, los periodistas no encuentran patatas para hacer la tortilla. ¿De qué van a hablar si la oposición no le dice al gobierno *esto* y el gobierno no le responde *aquello*? A falta de pan, bueno es el mazapán. Ya no están de moda las misteriosas apariciones del monstruo del lago Ness. Ahora se prefieren noticias como la creación de un helado hecho de hormigas, perritos surfistas compiten en un campeonato, etc. Sin embargo, algunas noticias no son interminables culebrones televisivos, con sus odios y amoríos, sino víboras cargadas de muerte en sus glándulas venenosas. Así la muerte de alguna mujer a manos de su vil pareja sentimental. Pero estas noticias, desgraciadamente, no son como las bicicletas para el verano, sino para todos los días.

EL TURISMO MASIVO

La palabra “turismo” tiene la misma raíz que “tornar”. O sea, “dar la vuelta”. El turista sale de su casa para retornar a ella. Ahora bien, no todos son “lugares de turismo”. Y como éstos son pocos, y los turistas cada vez son más, tales lugares de turismo se convierten en hormigueros cubiertos de toallas y sombrillas, guías de museo y, en algunos casos, amores de verano. El turismo internacional nos devuelve a la torre de Babel. Muchos sienten ya una saturación, un hartazgo hacia esos señores que vienen a dejar dinero creando trabajo, lo que es bueno, y también – son las leyes del mercado – aumentar el precio de los alquileres de vivienda permanente, lo que es malo. ¿De qué lado pende el platillo de la balanza? Cada uno arrima el ascua a su sardina y cuenta la feria según le va en ella. Si todos los

pasajeros de babor se trasladan a estribor, el barco “da la vuelta”. Tal vez sea preciso buscar un equilibrio entre “los de aquí” y “los de allá”.

LA GUERRA DEL AIRE ACONDICIONADO

En el país vecino el mes de julio – recordemos 1789 y 1830 – siempre ha sido un mes acalorado. Si ayer las calles ardían con pólvora en las barricadas, hoy arden como consecuencia del cambio climático. Suele decirse que “el tiempo está loco”, pero quienes están locos son quienes niegan la evidencia del cambio. El planeta se calienta y los ánimos de los políticos franceses se enardecen ahora discutiendo sobre las ventajas y los inconvenientes del aire acondicionado. A favor la derecha, en contra la izquierda ecologista. Estos afirman que las casas se enfrían, pero se arroja el calor interno a la atmósfera calentando aún más la envoltura comunitaria. O sea, pan para hoy y hambre para mañana. La derecha – todos somos hoy un poco burgueses – defiende la comodidad doméstica. Sócrates llevaba el mismo vestido cuando hace la calor y cuando los campos se cubren de nieve. Claro está, ello es una de esas rarezas propias de los filósofos que se caen en las zanjas por mirar las estrellas. Ahora bien, aquel tábano ateniense acostumbraba así al cuerpo a resistir ambos extremos. ¿Acaso no se arrojan desnudos los escandinavos a las aguas heladas de los ríos? ¿Y los beduinos del desierto no se cubren de ropas como si fuesen momias? Ciertamente vivimos ahora en unos tiempos escasamente románticos. Ya no usan las damiselas el lenguaje del “ala aleve del leve abanico”, más que por darse aire, para coquetear con los varones. Sin embargo, la condición del aire acondicionando debe ser la medida. No es preciso ponerse el abrigo al entrar en casa. Ni tan calvo ni con dos pelucas.

LA GUERRA DE UCRANIA

El mundo, como la liga de fútbol, es cosa de dos. Ayer fueron Cartago y Roma, hoy son Rusia y los Estados Unidos, con permiso del gigante chino. Putin quiere anexionarse una parte de Ucrania. O sea, cambiar los límites de la geografía política. Las fronteras de las naciones – esas grietas artificiales del planeta – se han trazado siempre como un pulso entre ejércitos rivales. Hasta África, repartida con tiralíneas por los llamados colonizadores, refleja la fuerza de las distintas potencias europeas. Y siempre el fuerte, el más poderoso, es quien vence a los más débiles. De ahí la simpatía que nos produce David luchando contra Goliat. El zar Putin ensanchará, está ya ensanchando, las posesiones de la patria de Lenin. O dicho de otra manera: las fronteras de la Europa democrática, verdaderamente democrática, se están reduciendo y mientras Trump mira a otro lado olvidando que al oso asiático solamente se le frena con la escopeta. Claro está, el histriónico presidente estadounidense espera, junto al plantígrado, comer algún tarro de miel con la derrota ucraniana.

LAS OBRAS DE VERANO

No solamente los ladrones aprovechan el verano para robar en las casas. También los ediles se valen de las vacaciones estivales para soltar las excavadoras, destripar las calles de la ciudad y sacar de quicio a los automovilistas residuales. Aquí se abre una zanja, allá se rellena un socavón, etc. El turista ya no huye

solamente de la ciudad para ir a la playa. Sencillamente huye de la ciudad. Pero todo acaba y el turista, bronceado y resignado, vuelve al trabajo en la urbe. ¿Se encuentra el turista la ciudad aseada a su retorno? ¿O se halla, como esas actrices de teatro apresuradas, con el rostro a medio maquillar? Sin embargo, no todas las ciudades pueden permitirse el lujo de hacerse un arreglo cosmético. En algunas el saldo entre los que salen y los que entran es mayor en estos últimos. Salvo Grecia – donde las ruinas son su encanto – no se puede recibir al turista extranjero en calzoncillos. De ahí que en algunas ciudades, hechas para el turismo, las obras de verano queden siempre retrasadas para las calendas griegas.

LOS TORNEOS AMISTOSOS

Los equipos de fútbol, como los colegiales, descansan en los meses de verano. Ahora bien, también se imponen deberes voluntarios, si cabe la contradicción, para no perder las destrezas adquiridas en el curso. Unos deben ejercitar los músculos de las piernas, otros mantener activas las neuronas del cerebro. Así también, los caballeros medievales, a falta de guerras, medían sus armas con el único premio de la sonrisa de una dama. Pero los futbolistas (es curioso que sea más popular dar patadas con los pies que aquellos deportes practicados con la mano, distintivo del hombre) ya no se juegan en los partidos amistosos más que la honrilla de la victoria. O sea, la cosa no va en serio. Nunca el fútbol merece tanto llamarse un juego. Si hay algún trofeo, éste es solamente un trozo de metal devaluado. Ya no hay cánticos exaltados de “campeones” ni tampoco hinchas exaltados, vestidos con atuendos estrafalarios, deformándose mutuamente las narices. Sin embargo, otra competición nada amistosa, a pugna de talonarios, se disputa en los despachos: la compraventa de estrellas hábiles en meter una esfera dentro de un rectángulo. Y es que esa geometría va unida a una aritmética de cifras muy elevadas.

TODOS CONTRA EL FUEGO

Si ayer fue el agua, hoy es el fuego. ¿Será mañana el aire contaminado? La naturaleza de los políticos es disputar incluso en los desastres de la naturaleza. Aún todavía sin extinguirse las llamas (éstas no se extinguen a sí solas) nuestros gobernantes calientan la vida pública con sus mutuos reproches. Apaga y vámonos. Hace algunos años se hizo una campaña que decía: “¡Todos contra el fuego!”. Claro está, ese “todos”, como el “ser” aristotélico, se entiende de diversas maneras. Los bomberos, usando bombas de agua, no disponen de esas otras bombas capaces de destruir una ciudad desde los aires. Tan sólo unas libélulas cargadas con una cuba de agua y unas avionetas pequeñas como aquellas de juguete teledirigidas que entretienen a los niños. Es más fácil quemar una casa que sofocar la casa encendida. ¿Tanto ha progresado el hombre?

PERDER EL TREN

El ministro Óscar Puente, azote de la oposición y tuitero entusiasta, se dedica a fastidiar el puente a los turistas que se arriesgan a coger el tren. Ciertamente no lo hace de una manera intencionada. La buena voluntad se le supone. Como decía Leibniz, siempre hay una razón suficiente que explique una avería, un atraso, una anulación. Y no es que los trenes no funcionen bien, sino que funcionan mal. O mejor dicho: unas veces funcionan bien y otras veces funcionan mal. Claro está, faltan inversiones públicas y ¿van a realizarlas aquellos que propugnan la bajada de

los impuestos? Sin embargo, el ministro olvida que los cestos se hacen solamente con los mimbres que se tienen. Cuando no se puede recibir el Óscar, vale más quedarse en un actor secundario. A falta de ministerios, buenas son alcaldías. Una cosa es la habilidad para hacer perder los estribos al rival, lo que está muy bien para unos, y otra cosa distinta hacer perder el tren a los pasajeros, lo que está muy mal para otros.

SANTIAGO MATAMOROS

Hace no mucho los obispos, saliendo de las sacristías, reclamaban elecciones generales. Nadie les había dado vela en un entierro exclusivo de la sociedad civil. No sabían distinguir entre dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Claro está, ello no significa que la Iglesia deba limitarse solamente a rezar padrenuestros y avemarías. No puede callar cuando se vulnera la dignidad humana y se incita a “la caza del moro”. Sin duda los obispos recuerdan aquel pasaje de la Biblia: “no tratéis mal al extranjero, pues también vosotros fuisteis extranjeros en tierra de Egipto”. A los hombres de buena voluntad, todos los caminos, pasen por Roma o la Meca, conducen al cielo. Al señor Santiago Matamoros le parece mal la solidaridad de los obispos con la comunidad musulmana. Y con una bajeza moral poco cristiana les recuerda los casos de pederastia y el dinero que la Iglesia recibe del Estado. Ya el almirante Carrero Blanco, cuando la Iglesia -puesto el dictador un pie en el estribo- se volvía respondona, le echaba en cara cuánto dinero le había vertido el Antiguo régimen. Evidentemente no quiero insinuar con esta similitud ningún vínculo entre Santiago matamoros y aquel señor que voló al cielo a pesar de sus pecados.

EL FUTURO DE LA MONARQUÍA

Los españoles (no así las españolas) no reprochan al monarca emérito (más bien sienten envidia por ello) que sea un mujeriego, un don Juan sin ser austriaco, un pendón que enarbola enhiesto la bandera en mil batallas extraconyugales. Aquello que al celtíbero encabrona (con perdón) es que le metan mano (al bolsillo, naturalmente). Claro está, no es difícil ser un bribón erótico cuando se tiene un Bribón de mucha esloro y no escaso patrimonio. Sin embargo, el hijo del rey, para salvar los trastos de la casa, ha decidido deshacerse del trasto de su padre haciendo del Borbonísimo borrón y cuenta nueva. Juan Carlos no se ha ido, lo hemos echado. O mejor dicho: lo ha echado Hacienda a un exilio arenoso para pasar esas “entrañables fiestas navideñas”. ¿Tiene futuro la monarquía? Los franceses llevan cinco repúblicas, nosotros solamente dos. Quedan tres tantos para empatar con los vecinos del piso de arriba. Ahora bien, nuestros segundones republicanos fueron muy poco originales. ¿A quién se le ocurre escoger como bandera la más semejante a la rojigualda, moratón incluido? Para eso que la dejen como estaba. Entonando el himno de Riego demostraron estar como una regadera. Los símbolos son los símbolos y no se tocan.

Será la biología la que acabe con la monarquía. A falta de herederas, buenas son plebeyas. Apenas queda ya sangre azul para realizar transfusiones dinásticas. La infanta Leonor es medio borbona, su hijo será cuarterón y así hasta que de los borbones quede sólo el nombre y ninguna gota de sangre. Y sin la sangre ¿qué es la monarquía? Tal vez mañana España no será republicana, pero probablemente pasado mañana sí lo sea.

EL DÍA DE LAS FUERZAS ARMADAS

Aunque panaderos y vendimiadores no tengan un día anual para celebrar sus oficios, los militares disponen de veinticuatro horas al año para recordar que defienden a la patria. Y es que, Marcelino, el pan y el vino son cosa de todos los días mientras que defender a la patria solamente se realiza cuando aparecen moros en la costa. Ya no precisamos mostrar los dientes de la cordillera pirenaica, pues nos llevamos bien con nuestros vecinos galos del piso de arriba. Bonapartes chiquitos a la mar.

A falta de guerras, el ejército juega a soldaditos de plomo. Hay que estar bien preparados. Ya sabemos que *si vis pacem para bellum*. Y para mostrar músculo, el ejército saca las armas a la calle igual que una cupletista exhibe sus encantos al público. Tal vez no se se trata de mostrar nuestra fuerza al enemigo sino divertir al pueblo con acrobacias aéreas, pasos de oca y cabras bajadas del monte. Un desfile militar viene a ser como los triunfos romanos, pero sin celebrar ninguna victoria en ninguna guerra.

LA TOMATINA

¡Ya viene, ya viene...! No, no es el cortejo triunfal de aquel poeta “que ayer no más decía”. Viene la tomatina, esa gamberrada institucional que atrae a chicos y chacos con el beneplácito de la autoridad. Y es que burro sea quien por burro se tenga. ¿Cómo va a decir el padre al niño: “con la comida no se juega”? Claro está, si

con las risas se da nombradía al pueblo y, además, afluye el poderoso caballero don dinero ... ¡Un día es sólo un día! Pero nacer en un pueblo no es ser un pueblerino alentado por muchos paletos de la ciudad. Un hortelano no es un hortera. ¿Acaso se ha perdido el ingenio tradicional en las fiestas populares para caer en la zafiedad más vulgar? ¿Dónde están las danzas, los bailes, la música, las mojigangas? Pobre excusa es decir que no se trata de tomate para consumo humano. ¿Acaso el agua, la tierra y el tiempo son bienes inagotables? Una sociedad que entroniza el despilfarro es una sociedad decadente. Hablaba Miguel Hernández del sudor del campesino como “la vestidura de oro de los trabajadores”. Sin duda no pensaba aquel poeta del pueblo que para ganar el pan con las manos otros debían tirar el tomate con otras manos.

LA VUELTA AL COLE

Los niños vuelven al colegio, los padres vuelven al trabajo. Toda la familia sufre eso que se llama, con neologismo a la moda, “síndrome posvacacional”. O sea, pasar de la diversión ociosa al tedio de la vida laboriosa, del *dolce far niente* al hacer lo que toca hacer. Y con el retorno tornan los gastos domésticos. Quienes no se lamentaban de comer una mariscada en la playa se duelen más tarde al pagar cuadernos, lapiceros y libros de inglés. El saber no ocupa lugar, pero deja los bolsillos vacíos. Cuesta subir la cuesta de septiembre tanto como subir la cuesta de enero. Claro está, algunos ciclistas pudientes tienen piernas más resistentes para coronar los puertos de montaña.

RESISTIRÉ

La pandemia nos demostró dos cosas: una, la fragilidad del hombre; otra, su fortaleza. El orgullo del hombre, dueño de la naturaleza, fue humillado por un insignificante microorganismo. Sin embargo, una vez encajado el golpe inicial, el hombre venció a la pandemia. Nunca los españoles hemos estado tan unidos como aislados en nuestras casas. Claro está, con la excepción habitual de la clase política impresentable que nos representa. Acaba de morir uno de los autores de una canción convertida en símbolo de nuestra lucha contra las adversidades biológicas. “Resistiré” fue un himno nacional, un canto de la resistencia al coronavirus. Y es que hay himnos, a diferencia de la marcha real, que ni el más recalcitrante independentista se atreve a silbar.

QUÉ PASA EN EL MUNDO

Cuando un caladero se agota los barcos pesqueros deben buscar otros para echar las redes. Las tierras de España ya están calcinadas, las payasadas circenses del mandamás americano – mañana darán para un libro - apenas dan hoy para unas pocas líneas. Debemos echar un vistazo más allá de nuestras narices. ¿Qué pasa en este planeta moribundo? El globo terráqueo tiene pinchazos por todas partes y el aire a la fuga lanza un suspiro quejumbroso. Las noticias de Malí – me resisto a usar juegos de palabra elementales – no son nada buenas. La pobreza y la violencia política empujan a muchos hombres a las costas españolas como los restos de un naufragio son llevados por las olas a las playas. En el Congo – antes Zaire, como X era antes twitter – la guerra entre el ejército y la guerrilla han provocado casi medio millón de desplazamientos, etc. Y bien, mañana hablaremos del comienzo de la Liga de fútbol.

UNA BOFETADA CÉLEBRE

¿Quién que no tenga ya algunas canas en el cabello no recuerda la famosa bofetada a la pelirroja Gilda? Nunca está bien pegar a una mujer. Ahora bien, también hay palmetadas a cobro revertido. A la mujer de Macron se le fueron los cinco dedos en el momento más inoportuno. A recibir bofetadas se viene ya abofeteado de casa. Pero lo más sorprendente de esa violencia privada, hecha pública, fue el dominio escénico del apuesto presidente de la Francia. Como un actor con muchas tablas, Macron pasó del estupor a la sonrisa congelada ante decenas de fotógrafos. ¿Cuál sería el motivo de la disputa conyugal? ¿Acaso el inquilino del palaciego Elíseo se había dejado la tapa del inodoro levantada? ¿O bien, picarón, lanzó de reojo una mirada libidinosa a la joven secretaria? ¿Fue la higiene? ¿Fueron los celos? En cualquier caso, el sonoro sopapo permanecerá, hasta que se desclasifique, como un secreto de Estado.

HISTORIAS DE LA MILI

Antaño los yayos contaban a sus nietos las batallitas del abuelo Cebolleta. Tal vez éstas eran tan imaginarias como imaginarias lo eran aquellas noches pasadas en vela. Ahora se discute sobre la conveniencia de volver al servicio militar obligatorio. Los soldados profesionales, los de paga y desfile militar, no se bastan a sí mismos. Debe hincharse la milicia con extras que hagan bulto para asustar al enemigo. “¡La nación en armas!”, como decían los revolucionarios franceses. Así, haciendo la mili –

decían los mayores - se “harán un hombre” (léase se irán de putas). Sin duda pelar patatas, lustrar botas, trotar al ritmo de uno dos uno dos y cuadrarse ante un cabo chusquero, palma sobre sien, exclamando: “¡sí, señor!” puede ser muy útil tanto en la paz como en la guerra. No se puede ir al combate con el estómago vacío, las botas sucias, sin hacer la gimnasia rítmica, pero, sobre todo, faltando el respeto a la jerarquía. Alguno pensaría que, si los médicos necesitan muchos años para sanar los cuerpos, los soldados no precisan tanto tiempo para matarlos. Bastaría con un manual de instrucciones donde se aprendiese la manera de disparar un gatillo.

Agatha Christie cuenta que las muchachas - la mujer es maestra en el habla oblicua - regalaban plumas de gallina a los jóvenes que no se alistaban para ir a la guerra. Ahora el ejército pretende repartir plumas de gallina incluso antes de que el polluelo salga del cascarón.

¿OTAN O NATO?

El acrónimo OTAN, visto en el espejo, se refleja NATO. Tanto monta, monta tanto. Se lea del derecho o del revés, los europeos y sus vástagos - ¿quiénes son los nativos americanos? - se necesitan mutuamente para defenderse de posibles amenazas. Ahora bien, Estados Unidos - o sea, Trump - no quiere un viejo continente canijo, debilucho, incapaz de mostrar por sí solo los dientes para asustar. Ya se ha cansado de ser el primo de Zumosol, el paraguas que sacan los europeos para protegerse en los días de lluvia. Claro está, bajo ese hartazgo - *money, money* - subyace un truco del tramposo Trump. “¿Os falta musculatura? Pues acudid a mi gimnasio”. Si Europa quiere armarse, debe comprar armas a la industria norteamericana. Más cañones aquí es menos mantequilla y más filetes de vaca a la otra orilla del Atlántico. Sin embargo, olvida Trump que las rémoras, a cambio de refugio, liberan a los tiburones de los parásitos que le irritan la piel.

EL TERREMOTO DE AFGANISTÁN

Una vez más, la tierra tiembla. Y el hombre descubre que sus convicciones más sólidas se derrumban. ¿Existe Dios? ¿Y por qué permite el mal, la muerte de centenares de personas sepultadas entre los escombros? Voltaire, lo acusa; Rousseau lo defiende. El ginebrino culpa a la civilización, pues el hombre, como en la torre de Babel, prefiere desafiar verticalmente al cielo antes de aferrarse con sus casas al terruño. Si la naturaleza provoca muertes es porque no seguimos a la naturaleza. Además, ¿no tropieza dos veces el hombre reconstruyendo sobre las ruinas de un terremoto? ¿No hace caso de la advertencia?

Aquellos que niegan la providencia divina reprochan el silencio de Dios. ¿Acaso debería mandar un ángel que exclamase: “evacuad, la tierra se abrirá bajo vuestros pies? Pero esto sería un milagro en el que no creen. Y Dios, de una manera sutil, envía mensajes a través de la excitación de las hormigas, el comportamiento anómalo de algunos animales. Y el hombre, previsor, crea el sismógrafo. Con todo, seguiremos preguntando: “¿Dónde está Dios que permite estas cosas?”.

LA FLOTILLA DE GAZA

A veces sucede en la historia que los perseguidos se convierten luego en perseguidores. Aquellos que morían entre las fauces de los leones siglos más tarde mataban a sus hermanos en una pira de fuego con leña verde. Ahora quienes eran gaseados dejan morir de hambre a toda una población civil. Israel – su gobierno–

tiene un buen padrino. ¿Es antisemitismo sentir repugnancia al ver cómo cientos de personas se arrojan desesperadas sobre camiones, a los que no se les permite la entrada, para lograr un plato de comida? Solamente una democracia se impone a sí misma barreras morales. El derecho a la legítima defensa no es legítimo cuando recurre a una respuesta absolutamente desproporcionada.

Ahora una flotilla de “amigos de los terroristas” se dirige hacia las costas de Gaza. ¿Está armada con cañones, metralletas y bombas? ¿Acaso va a realizar el desembarco de Normandía? Sencillamente - ¡qué barbaridad! - lleva alimentos y medicinas.

AYUSO EN SARAJEVO

La sucesora de Feijóo es uno de esos políticos (y políticas, claro) capaces de convertir las pulgas en elefantes y el Manzanares en el Amazonas. Ahora nos dice que los madrileños “parecían estar en Sarajevo” por los breves disturbios causados “por gentuza” en el final de la Vuelta. Sin duda cuando la señora Ayuso vaya a Valencia a ver las Fallas una bombeta le parecerá la bomba de Hiroshima y los *ninots* ardiendo las cámaras crematorias de los judíos durante el nazismo. No anda la presidenta madrileña muy fina y acertada en hacer comparaciones. Sin embargo, su compañero de filas sigue un camino inverso convirtiendo los elefantes en pulgas y el Amazonas en el Manzanares. Gaza no es un genocidio – esperemos la voz de los supercicutas – sino, tirando por lo bajo, digo yo, una pelea desigual, al menos hasta que se diga públicamente, lo que todo el mundo sabe en privado. Es curioso que la derecha no tenga reparos en llamar “corruptos” a los “presuntos” corruptos incluso antes de que haya una sentencia judicial, pero se muerde la lengua para no llamar “genocidio” al “presunto” genocidio hasta que no se pronuncia la Corte Penal internacional.

AZNARITO Y FELIPÓN

Nada sorprendente es que Aznar vuelva a graznar (y perdón por un chiste tan fácil). Sin embargo, es más triste ver a Felipe González rebuznando. El ex-presidente socialista viene a descubrir que Hamás es una organización terrorista. ¡Quién lo duda! Si se quiere acabar con la masacre palestina – dice - devuelvan los rehenes. Vamos, *mutatis mutandis*, que los etarras liberen a Ortega Lara para dejar de bombardear Guernica y matar a los vascos con una hambruna. Tal vez, entre los escombros y los niños muertos, se haya matado también algún militante de ETA. ¿Demasiado burdo, no? Ciertamente Hamás utiliza a la población palestina como escudo humano. Ahora bien, entre los terroristas que se escudan y los genocidas que golpean salvajemente el escudo, nos quedamos con el escudo abollado. Sería deseable que Ayuso y compañía mostrasen una cierta empatía hacia la población civil palestina en vez de acusar de *yihadistas*, miembros de la *kale borroka* y antisemitas a todos aquellos que se indignan ante la barbarie realizada por Netanyahu. Como Arquiloco la derecha arroja el escudo abollado para huir de la obligación moral de tomar partido. Cobardes.

LA INMORTALIDAD

Los tres mandamases de las tres naciones más viejas del mundo – China, Rusia, India – creen posible que la ciencia futura alargue la vida del hombre hasta alcanzar ciento cincuenta años. Claro está, podríamos decir como aquel chiste sobre

Grecia: “Sí, está, pero ¿cómo está?”. En la vida no importa tanto lo mucho sino lo bueno. Ciertamente la esperanza de vida del hombre ha aumentado y ello hace concebir la atrevida esperanza de que sea posible aquella inmortalidad buscada desde Gilgamesh y prometida por muchas religiones. Ahora bien, aunque extendamos nuestros años no podemos extender el espacio disponible. Si no hubiese muertos los vivos bailarían hacinados el chotis sobre media baldosa. Debemos dejar sitio a quienes vienen empujando para que abandonemos la escena. Y, por otro lado, ¿sería deseable una vida que no tuviese un final? La vida carecería de fines si no tiene un final.

QUITA Y PON

Las deudas se pagan, se aplazan o se perdonan. El gobierno, para quitarse de encima las exigencias de cierto aliado, decide quitarlas a las comunidades que lo deseen. Envueltas entre revistas intelectuales, la obscena pasa desapercibida. Quita a la carta. ¿Y quién va a ser el tonto que no la pida? ¿Acaso no pagaría en las urnas su rechazo a la generosidad del papa Estado? A dinero regalado no le mires el diente. Poco importa quién se beneficia más – no es Cataluña, aunque ya quisiera la derecha – con la medida. Claro está, si algunas comunidades ganan, el Estado pierde. O sea, perdemos todos. En el judaísmo se perdonaban las deudas cada siete años. Así se buscaba que los acreedores ricos no fuesen tan ricos y los deudores pobres no fuesen tan pobres. O sea, favorecía la igualdad. Era, diríamos hoy, una medida socialista. Ahora bien, los demagogos en Roma también han usado el perdón de las deudas como una medida populista para alcanzar el poder. ¿Cuál es el caso presente?

LA LEY CONTRA EL TABACO

A diferencia del alcohol, cuyo daño lo sufre el mismo bebedor, el tabaco ensucia los pulmones de aquellos que no son fumadores. ¿Es algo malo defender al fumador pasivo de la agresión tóxica de los desconsiderados exhaladores de humo? Hace décadas los escolares hacían “novillos”. Faltando a clase se dedicaban a jugar a corridas de toros. Ahora, decaída la afición al arte de Cúchares, los escolares se “fuman” las clases. A escondidas se divierten haciendo rosquillas con el humo. Al adolescente le atrae lo prohibido. Es una torpeza del gobierno multar a los padres cuyos hijos “fuman” en los retretes. ¿Debe compartir la multa el profesor de biología, la directora de la escuela, los bedeles que no vigilan y, en última instancia, el ministro de educación que no ordena la instalación de cámaras? ¿O el adulto pegado a un cigarrillo – toda la sociedad educa – que “no da buen ejemplo”? La ministra de Sanidad, en su loable empeño de proteger nuestra salud, se ha pasado de frenada. Una ley contra el tabaco debe distinguir claramente, ya que no hay escafandras para tragarse su propio humo, el “espacio privado” del “espacio común”. Y nada hay más privado que la casa y dentro de la casa el lecho conyugal. Ya sabemos, uno o dos coitos y luego un cigarrito.

¿CERVANTES GAY?

Sucede con el cine histórico que nunca se sabe dónde termina el cine y dónde comienza la historia. Un documental exige rigor académico, el cine se puede permitir “licencias” poéticas. Y así se toma como verdades incontestables lo que puede ser únicamente fantasías del autor escudado en la libertad de creación. A veces basta sugerir, tirar la piedra y esconder la mano. Pero insinúa, que algo queda.

Claro está, en el mundo académico se realizan también hipótesis contradictorias, incluso atrevidas, pero se busca apoyar éstas con pruebas sólidas. La polémica erudita sobre si Cervantes era de origen converso no llena de público las salas de cine vacías. Actualmente tiene un mayor morbo – incluso entre historiadores – atribuir al novelista una tendencia homosexual. ¿Pudo ser un bujarrón el autor del Quijote? ¡Quién sabe! Tal vez sí, tal vez no. El experto que asesora a Amenábar señala que “no podemos asegurar ni eso, ni si mantuvo relaciones con mujeres, o si hizo tríos, orgías o se mantuvo casto y puro”. O sea, nada sabemos. Y añade: “pudo haber sucedido”. Claro, todo lo que no es imposible es posible. En suma, la verdad ¿a quién le importa? Ahora bien, ¿estamos hablando del Cervantes “histórico” o del Cervantes “personaje” de una película? ¿O se pretende la confusión interesada de ambos? Como actor, Cervantes puede ser homosexual, luterano, espía del Islam, etc. El autor es dueño absoluto de una obra ficticia. Pero, dejando de lado las excelentes cualidades cinematográficas, que no se discuten, ¿habría logrado la misma publicidad – tan necesaria en lo que en el fondo también es un negocio – si se hablase de una supuesta homosexualidad de Calderón o Tirso de Molina? ¿No hay un cierto oportunismo que busca, no tanto indagar sobre la vida del novelista, sino hacer “hablar de la película” más allá de la película? ¿Y se hablaría de ella tanto si no se tratase de un tema a la moda, sacado arbitrariamente, y que no está probado con documentación? Una biografía real no es una película ficticia. El arte no es historia. Si Cervantes fue homosexual, o no lo fue, es un asunto para investigadores serios y no para buenos cineastas ávidos de consolidar una fama con una fama consolidada. La intención de la película – dice el mencionado experto- es “poner a prueba la España de hoy, comprobar si vamos a escandalizarnos por pensar que dos hombres en esa época y lugar pudieron sentir deseo y enamorarse”. “¡Ah! ¿era eso?”. Acabáramos.

UNA VEZ MÁS, GAZA

La historia comienza hace unos cuarenta siglos, veinte antes de Cristo y veinte después del nacimiento del nazareno. Yahvé (que no se llamaba todavía Alá ni tampoco Dios), le prometió al pueblo escogido, en la cabeza de Abraham, unas tierras donde “fluye leche y miel”. Sin embargo, estas tierras ya estaban habitadas por los cananeos. Era preciso, pues, conquistarlas por la fuerza. Tal vez este regalo de Yahvé a su nación preferida no esté muy conforme con nuestra visión moderna del Derecho internacional. Pero Israel tenía consigo en esta invasión al “señor de los ejércitos”, un aliado tan poderoso como lo tiene hoy en los Estados Unidos. Más tarde los romanos, que tenían la costumbre de meterse en todas partes, expulsaron a los hebreos de aquellos asentamientos concedidos. Y allí comenzó la diáspora por el mundo. Y así como añoraban en Babilonia su tierra natal, y como no eran bien vistos en ninguna parte, empezaron a soñar en volver a la casa de sus ancestros y de la que habían salido hacía muchos siglos. Ahora bien, quien se fue a Sevilla... Los ismaelitas, hermanos de padre de los hebreos, pues Abraham había alquilado el vientre de la criada Agar (la esposa oficial, Sara, era estéril) tenían instaladas sus casuchas en aquel terruño donde, a pesar de las promesas, no fluye leche y miel sin ordeñar las cabras ni practicar la apicultura.

Y en cuanto a los ingleses, y en cuanto a los franceses, y en cuanto a los que cortan el bacalao en el planeta y reparten “esto para ti”, “esto para aquel”... vamos a dejarlo.

La conclusión – esto no es un análisis político – es la siguiente: no se puede desnudar a un santo para vestir a otro. Y si no, ahí veis las disputas por llevar el mismo traje. Salomón quiso partir un niño por la mitad igual que san Martín de Tours dividió su capa con un pobre (si fuera verdadero santo la habría dado entera). Pues bien, ¿quién divide esa tierra de discordia en dos Estados?

A VUELTAS CON LA VUELTA

Las malas formas desfiguran las buenas causas. Aunque Maquiavelo nunca escribió literalmente “el fin justifica los medios” -no se halla la expresión en *El Príncipe* -, los manifestantes en favor de Gaza y contra el innegable genocidio israelí reflejan claramente el espíritu de la obra del florentino. Sabotear la vuelta ciclista de una manera “inapropiada”, para decirlo con un eufemismo, y arriesgar la seguridad de vidas ajenas, tal vez sea eficaz para retirar al equipo judío de la competición ciclista. Sin embargo, sucede a veces que la acción directa puede dar también sus culatazos. Existen modos distintos y mejores de protestar. En la guerra de Ucrania una universidad italiana prohibió realizar un curso sobre... ¡Tolstoi! Claro, era ruso. Si en una exposición de arte internacional el gobierno israelí actual incluyera una pintura de Chagall, ¿sería razonable usar la violencia para forzar la retirada del cuadro del famoso pintor? Podrá parecer esto una exageración, pero estirando del hilo se desenreda el ovillo. Ninguna protesta válida es justa usando medios violentos. Por ese camino se pincha la rueda y se pierden los pedales.

Pablo Galindo Arlés

21 de septiembre de 2025